



Traducción

Una tormenta perfecta para los países en desarrollo

Project Syndicate

19 de abril de 2022

Ngairé Woods¹

Las crisis económicas y políticas interrelacionadas en los países más pobres están poniendo en riesgo millones de vidas, pero es posible mitigarlas. Las economías líderes deben abstenerse de las políticas de empobrecer al vecino y utilizar sus recursos combinados en el FMI y el Banco Mundial para actuar de manera rápida e incondicional para evitar el desastre.

OXFORD – Sin culpa propia, los países en desarrollo enfrentan una tormenta perfecta de hambruna, agitación política y crisis de deuda. La invasión rusa de Ucrania y las sanciones lideradas por Occidente que desencadenó son en parte culpables, al igual que los bloqueos de COVID-19 en las economías avanzadas, que privaron a los países pobres de ingresos vitales por turismo y exportaciones.

Millones de vidas están ahora en riesgo, pero la mitigación es posible. Debería comenzar en las reuniones de primavera de este mes del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Los formuladores de políticas tienen mucho que abordar, comenzando con la espiral de los precios de los alimentos. El conflicto Rusia-Ucrania, que involucra a países que entre ellos suministran el 29% del trigo mundial, ha contribuido a un aumento del 67% en los precios del trigo desde principios de este año. Las prohibiciones a la exportación impuestas por otros productores de trigo también están provocando aumentos de precios, al igual que la escasez de fertilizantes debido a la reducción de los suministros de Bielorrusia y Rusia.

Como era de esperar, la hambruna se está extendiendo. Los primeros países en ser golpeados son aquellos que estaban en una situación desesperada antes de la invasión de Rusia, incluidos Afganistán, la República Democrática del Congo, Etiopía, Nigeria, Pakistán, Sudán, Sudán del Sur, Siria, Venezuela y Yemen. A ellos se unen rápidamente países que dependen de granos importados y que ya enfrentaban una inseguridad alimentaria aguda, como Djibouti, Lesotho, Mozambique, Burundi, Madagascar, El Salvador, Líbano, Honduras, Eswatini, Guatemala y Namibia.

El director ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, David Beasley, emitió recientemente una dura advertencia: “Si crees que tenemos un infierno en la tierra ahora, simplemente prepárate. Si descuidamos el norte de África, el norte de África llegará a Europa. Si descuidamos el Medio Oriente, [el] Medio Oriente está llegando a Europa”.

El aumento de los precios de los alimentos y el hambre harán que los disturbios y la agitación política sean más probables. Incluso antes de que comenzara la guerra de Ucrania, la gente se había sumergido en crisis en Afganistán, Etiopía, Somalia, Yemen, Myanmar, los campos de refugiados

¹ Ngairé Woods es decana de la Escuela de Gobierno Blavatnik de la Universidad de Oxford.



sirios y en otros lugares. En marzo estallaron protestas a gran escala en países como Camerún, India, Pakistán, Sri Lanka y España.

Los gobiernos que pueden tomar medidas preventivas ya lo están haciendo. Egipto, por ejemplo, que importa alrededor del 80 % de su trigo de Rusia y Ucrania, introdujo recientemente un límite de precio para contrarrestar el aumento del precio del pan sin subsidio (el gobierno ya subsidia el pan para la mayoría de la población). El gobierno también anunció un paquete de ayuda económica por un total de 130 millones de libras egipcias (7 millones de dólares). Estas medidas fueron posibles gracias a la asistencia del FMI y Arabia Saudita. Pero muchos países aún no han recibido esa ayuda.

La falta de cooperación está generando hambruna y conflicto. Sorprendentemente, las existencias mundiales de arroz, trigo y maíz, los tres principales alimentos básicos del mundo, aparentemente se encuentran en máximos históricos. Incluso las existencias de trigo, el producto más afectado por la guerra de Ucrania, están "muy por encima de los niveles durante la crisis de precios de los alimentos de 2007-08", mientras que las estimaciones sugieren que alrededor de las tres cuartas partes de las exportaciones de trigo de Rusia y Ucrania ya se habían entregado antes de la crisis. invasión.

También se está desarrollando una grave crisis de la deuda, ya que muchos países de bajos ingresos, que han llegado al límite debido a la COVID-19, se ven afectados por el aumento de los precios de los alimentos y el combustible, la disminución de los ingresos del turismo, la reducción del acceso a los mercados internacionales de capital, las interrupciones del comercio y de la cadena de suministro, remesas reducidas y un aumento histórico en los flujos de refugiados. La deuda de los países en desarrollo se ha disparado a un máximo de 50 años, en alrededor del 250% de los ingresos del gobierno. Alrededor del 60% de los países que fueron elegibles para la Iniciativa de suspensión del servicio de la deuda (DSSI) del G20 relacionada con la pandemia están experimentando o tienen un alto riesgo de sobreendeudamiento.

Además, el crecimiento mundial más lento y el aumento de la inflación, junto con condiciones financieras más estrictas en los países más ricos, están estimulando la salida de capitales de las economías en desarrollo, obligándolas a devaluar sus monedas y aumentar las tasas de interés. Como señaló recientemente el presidente del Banco Mundial, David Malpass, "nunca tantos países habían experimentado una recesión a la vez". Malpass agregó que las políticas de estímulo de las economías avanzadas han ayudado a empeorar las cosas al impulsar el aumento de los precios y aumentar la desigualdad en todo el mundo.

Ahora es vital encontrar una solución genuinamente global a estos problemas. En crisis de deuda pasadas, los países ricos han usado al FMI y al Banco Mundial para empujar la carga del ajuste sobre las economías en desarrollo, argumentando que deben emprender reformas antes de recibir asistencia. Pero las fuerzas más potentes que azotan a las economías de bajos ingresos endeudadas en la actualidad son globales y están fuera de su control, y los países miembros del FMI y el Banco Mundial deben aunar recursos y cooperar para hacerles frente.

La buena noticia es que los poderosos accionistas de estas instituciones han demostrado ser capaces de actuar colectivamente. En agosto pasado, por ejemplo, acordaron una nueva asignación de \$650 mil millones de derechos especiales de giro (DEG, el activo de reserva del FMI).



Pero, debido a que los DEG se distribuyen de acuerdo con las cuotas del FMI de los países, la mayor parte de la asignación se destinó a las economías más grandes. Peor aún, los principales accionistas del FMI y el Banco Mundial no han logrado canalizar los recursos hacia donde más se necesitan. En cambio, para limitar su posible exposición a cualquier pérdida, siguen insistiendo en condiciones que impidan un despliegue rápido. Este enfoque también amenaza con obstaculizar el nuevo Fideicomiso de Resiliencia y Sostenibilidad del FMI y el financiamiento de emergencia del Grupo del Banco Mundial.

Ahora se requiere un enfoque colectivo mucho más audaz. Estados Unidos, China, Japón, la Unión Europea y el Reino Unido dependen de la seguridad y la prosperidad mundiales. Deben trabajar juntos para prevenir la hambruna, los conflictos y una crisis de deuda de los países en desarrollo que llevará al mundo a la recesión. Pueden prevenir la hambruna actuando en conjunto para calmar los mercados mundiales de trigo y otros granos y tomar medidas para mantener el flujo de exportaciones. Pueden reducir el riesgo de conflicto al no entorpecer la asistencia de emergencia del FMI y el Banco Mundial con condiciones. Y pueden aprovechar el DSSI creando un mecanismo de reestructuración de la deuda en el que todos participen.

Dos elementos centrales son cruciales para manejar la crisis actual de los países en desarrollo. Los países poderosos deben abstenerse de políticas comerciales, fiscales y monetarias empobrecedoras que causan estragos en las economías en desarrollo. Y deben usar sus recursos combinados en el FMI y el Banco Mundial para actuar rápida e incondicionalmente para evitar el desastre.

Los desafíos que enfrentan los países más pobres no tienen precedentes. Y eso significa que la respuesta cooperativa de las economías más ricas también debe serlo.